



Presidente: Sr. Imre HOLLAI (Hungría).

*Discurso del Jeque Amin Gemayel,
Presidente de la República Libanesa*

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Esta mañana escucharemos una declaración del Presidente de la República Libanesa, Su Excelencia el Jeque Amin Gemayel, a quien, en nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.
2. Sr. GEMAYEL (Líbano) (*interpretación del inglés*): Hacer uso de la palabra en esta Asamblea es un privilegio singular. Me siento particularmente honrado de estar aquí ante Uds., en esta tribuna, desde la cual tantos otros Presidentes de países grandes y pequeños han expresado las aspiraciones de sus pueblos y defendido sus causas. Permítame, Sr. Presidente, al tiempo que le agradezco a Ud. y a los representantes aquí reunidos esta oportunidad, aprovecho la ocasión para felicitarlo por su elección.
3. Igualmente deseo dirigir al Secretario General mis felicitaciones por su primera Memoria sobre la labor de la Organización [A/37/1] presentada a esta Asamblea, en la que la causa de la paz se defiende con prudencia y probidad intelectual.
4. El destino de mi país ha sido debatido aquí con frecuencia y los libaneses no han dejado de acoger con agrado las expresiones de solidaridad y amistad. Acudo hoy a Uds. con un mensaje de confianza de un país que ha recuperado su fuerza y su decisión, un país nuevamente activo, no ya en la guerra, sino en una osada aventura de paz y reconstrucción. Yo valoro tanto más el significado de la paz y le brindo la prioridad que merece porque, al igual que mis compatriotas, conozco los padecimientos que impone la guerra y he tomado las armas en defensa de un Líbano libre, unido e independiente. Me dirijo a Uds. en nombre de mi pueblo, en el espíritu de un consenso nacional cada vez más sólido que ha venido desarrollándose a lo largo de esta guerra y que se manifestó firmemente a raíz del asesinato del Presidente electo Bashir Gemayel.
5. El Líbano ya no puede soportar el peso de la trágica guerra que ha venido asolando nuestra tierra durante los últimos ocho años. Tampoco puede el mundo seguir siendo testigo de nuestra destrucción con mórbida fascinación. Antes de la guerra, el Líbano era un país estable, pacífico y próspero. Beirut era el centro cultural y comercial del mundo árabe. De improviso, el edificio democrático que era el Líbano se conmovió. Quizás porque el Líbano era demasiado democrático, demasiado libre, e inclusive laxo, se transformó en escenario de una de las guerras más sangrientas de los últimos tiempos. El conflicto de inte-

reses de terceras partes, la tensión entre Estados, las ideologías intrincadas del mundo árabe, la presencia armada incontrollable de los palestinos en nuestro medio, las reiteradas invasiones e incursiones israelíes en nuestra tierra, la continua violación de nuestra soberanía y de nuestros derechos humanos fundamentales, fueron todos factores que convergieron para fomentar, a partir de 1975, un estado constante de guerra en el Líbano. La guerra reclamó la vida de más de 100.000 ciudadanos; destruyó ciudades, pueblos y aldeas; trajo a nuestra tierra tropas extranjeras; dividió a nuestro pueblo y convirtió al Líbano, de un oasis de cultura y paz, en escenario del terror y de la violencia.

6. La guerra hizo difusas muchas imágenes; por ejemplo, no podíamos distinguir amigos de enemigos. Todos parecían decididos a destruir nuestra pacífica forma de vida. Temimos que la guerra llevara a la partición o a la anexión. El Líbano, que había sido el eslabón entre el Oriente y el Occidente, devino en fuente de peligros para ambos y particularmente para los Estados del Oriente árabe. Los problemas y conflictos de la región que estallaron en nuestra tierra fueron más de lo que los libaneses pudieron soportar. Cada fuerza extranjera se arrogó el derecho divino de injerirse en nuestros asuntos y nos negó el derecho de hablar por nosotros mismos. Y así, los propios libaneses se vieron malquistados por fuerzas que escapaban a su control.

7. Estamos ahora en las vísperas de una nueva era. Un capítulo de paz se abre ante nuestros ojos. Las superpotencias y las Potencias de la región reconocen la importancia estratégica del Líbano para la paz del Oriente Medio. Los propios libaneses han aprendido una amarga lección y están ahora más unidos que nunca. En nombre del pueblo libanés quiero decir a esta Asamblea que ya hemos tenido demasiado; demasiado derramamiento de sangre, demasiada destrucción, demasiada perturbación y desesperanza. Hemos pagado el elevado precio de la guerra y no debemos pagar un precio adicional por la paz. Como Miembro de las Naciones Unidas queremos que se nos restituyan nuestros derechos.

8. Cada país disfruta de la soberanía interna; también debemos disfrutarla nosotros. Cada país dispone de un ejército eficiente para defender su independencia; también nosotros queremos disponer de él.

9. Así como nosotros queremos vivir en paz y libertad en nuestra tierra, también los palestinos deben vivir en paz y libertad, con libre determinación, en su tierra, Palestina. Al igual que valoramos nuestra independencia, también acariciamos la esperanza de que los palestinos y los israelíes, con el apoyo de la comunidad internacional, lleguen a un arreglo que permita a ambos disfrutar a cabalidad de sus derechos.

10. En cuanto a las relaciones entre el Líbano y Siria, siempre han sido estrechas en el pasado. Es natural,

entonces, que Siria y el Líbano mantengan firmes relaciones en el futuro dentro del contexto de la independencia, la soberanía y el respeto mutuos. Partiendo de este criterio, exhorto a la retirada inmediata e incondicional de todas las fuerzas no libanesas del Líbano. Exhorto a la comunidad internacional a que ayude al Líbano a recuperar su independencia genuina y a reconstruir su economía.

11. Traigo a esta Asamblea la promesa que he hecho a mi pueblo: todos haremos nuestra parte y lo haremos bien. Sentaremos los cimientos de un Estado fuerte, independiente y democrático. E igual que consideramos sacrosantas e inviolables nuestra libertad y nuestra soberanía, respetaremos la libertad y soberanía de los demás, plenamente conscientes de la responsabilidad que esta actitud entraña.

12. Mantendremos nuestro pluralismo cultural, pero dentro de una unidad política sin compromisos. Para nosotros, la diversidad cultural es inseparable de la unidad política. Fomentaremos los pilares de la unidad nacional y construiremos una nueva ciudadanía cuya lealtad sea clara y su orientación auténtica. Reconstructuiremos lo que ha sido destruido, para que el Líbano aparezca en medio de Uds., en pocos años, como el Ave Fénix surgiendo victoriosa de sus propias cenizas.

13. Para todo esto, para la paz y la estabilidad en el Oriente Medio, el Líbano necesita del apoyo de Uds. Tengo una clara visión del futuro del Líbano, y el nuevo Gobierno, que representa a toda la familia libanesa, comparte conmigo esta visión. Comenzamos la aventura de la paz y la reconstrucción con signos alentadores. Aplaudimos todas las medidas positivas adoptadas por nuestros hermanos en la comunidad internacional en pro de un Líbano unido y soberano, medidas como la iniciativa de los Estados Unidos respecto al Líbano, que hemos de estudiar cabalmente. Procuramos de nuestros hermanos árabes apoyo político y económico para construir un país que pueda ser motivo de orgullo, de paz y de progreso para nosotros y para ellos.

14. Hemos comenzado el proceso de reconstrucción, y nuestro sistema de libre empresa, al que se debió en gran medida la prosperidad del Líbano, desempeña ahora un papel rector. Estamos limpiando los escombros de nuestras ciudades. Estamos construyendo y reparando en todas partes. Estamos reconstruyendo el ejército siguiendo una línea nacional, equitativa y racional, para que pueda asumir su plena responsabilidad en la seguridad de nuestra patria. Beirut ha sido reunificada y el ejército del Líbano, en coordinación con las tropas de los países amigos, está manteniendo

allí la paz. Estamos elaborando planes para nuestro ejército y nuestras fuerzas de seguridad interna, de manera que asuman la autoridad en todas partes del país, tras la retirada de los ejércitos y fuerzas no libaneses.

15. Estamos recibiendo ayuda de varios países y organizaciones. Estamos recibiendo ayuda de organismos de las Naciones Unidas. Agradecemos esta ayuda. Aunque estoy hablando de manera optimista acerca del Líbano, deseo que ustedes conozcan que la situación en el Líbano y en el Oriente Medio todavía es frágil. Sólo mediante esfuerzos concertados de parte de ustedes afianzaremos la fuerza de paz en nuestra parte del mundo. Ahora tenemos una oportunidad para poner fin al ciclo de guerra y de caos. Aprovechémosla. La paz en el Líbano es un requisito evidente para la paz en el Oriente Medio. Sin paz en el Líbano, no habrá paz en el Oriente Medio. La paz en el Líbano es clave para la región. Si es estable, será estable la región; si se sume en el caos, también se sumirá en el caos el volátil Oriente.

16. Trabajemos juntos por la paz. El Líbano está pronto para la paz; el pueblo de la región está pronto para la paz. Para nosotros, la paz es ahora una empresa cuya hora ha llegado. No permitamos que esta oportunidad se escape de nuestras manos. Que las naciones olviden las pasiones de antaño. Que trasciendan las posiciones dogmáticas y se pase por encima tanto de ideologías como de teologías políticas. Piensen todos los Estados juntos en pro de los intereses comunes. Nosotros, en el Líbano, queremos ser parte de este proceso racional, especialmente en asuntos que nos afectan directamente y que afectan nuestra situación en la región y en el mundo.

17. En una poesía escrita hace un siglo sobre el Oeste norteamericano, hay un verso que expresa el desafío que el hombre enfrenta en una región escarpada. Dice: "Traedme hombres equiparables a mis montañas". Mi país también es escarpado. El pueblo es duro y orgulloso, como sus montañas. Hoy día, en el Líbano, los hombres hacen frente al histórico desafío que se les plantea. Son equiparables a nuestras montañas, y sus aspiraciones son tan altas como sus cedros.

18. Dadnos paz, y volveremos a asombrar al mundo.

19. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero agradecer al Presidente del Líbano la importante declaración que acaba de formular.

Se levanta la sesión a las 11.10 horas.